TELOS: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales
ISSN 1317-0570 / ISSN (e) 2343-5763
Vol. 28(2). Mayo-Agosto 2026

NUEVO PANÓPTICO DIGITAL: DISCURSO, PODER Y BIG TECH EN EL ORDEN GLOBAL CONTEMPORÁNEO

Marianela Acuña Ortigoza*
https://orcid.org/0000-0003-4934-6312
Carla Sánchez Acuña**
https://orcid.org/0009-0002-5678-5575

RECIBIDO: 11/02/2026 / **ACEPTADO**: 16/04/2026 / **PUBLICADO**: 18/05/2026

Cómo citar: Acuña Ortigoza, M., Sánchez Acuña, C. (2026). Nuevo panóptico digital: discurso, poder y big tech en el orden global contemporáneo. *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales, 28*(2), 427-434. www.doi.org/10.36390/telos282.21

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo analizar la reconfiguración contemporánea del poder a partir de la convergencia entre discurso, tecnología y control social, en el contexto de la expansión global de las grandes empresas tecnológicas (Big Tech). A partir de los aportes teóricos de Michel Foucault sobre el poder disciplinario y el panoptismo, de Juan Carlos Monedero sobre el gobierno de las palabras y la hegemonía discursiva, y de Daron Acemoglu sobre el poder estructural de la tecnología, que sostiene que la sociedad global atraviesa una transición hacia un nuevo orden panóptico digital. Mediante una metodología cualitativa basada en el Análisis Crítico del Discurso, se examina el rol de los medios de comunicación, la inteligencia artificial, las plataformas digitales y las redes sociales en la producción de subjetividades, la vigilancia algorítmica y la regulación de la conducta ciudadana. Los resultados de la investigación permiten concluir que la concentración tecnológica, en ausencia de control democrático, constituye una amenaza estructural para la autonomía ciudadana, la equidad social y la democracia, lo que exige nuevas formas de gobernanza digital y soberanía tecnológica.

Palabras clave: Panoptismo digital; Big Tech; poder; discurso; control social; inteligencia artificial.

New digital panoptic: discourse, power and big tech in the contemporary global order

ABSTRACT

This article aims to analyze the contemporary reconfiguration of power stemming from the convergence of discourse, technology, and social control, within the context of the global expansion of major technology companies (Big Tech). Drawing upon the theoretical contributions of Michel Foucault regarding disciplinary power and panopticism, Juan Carlos Monedero regarding the governance of words and discursive hegemony, and Daron Acemoglu regarding the structural power of technology, the study posits that global society is undergoing a transition toward a new digital panoptic order. Employing a qualitative methodology based on Critical Discourse Analysis, the article examines the role of mass media, artificial intelligence, digital platforms, and social networks in the production of subjectivities, algorithmic surveillance, and the regulation of citizen behavior. The research findings lead to the conclusion that technological concentration—in the absence of democratic oversight—constitutes a structural threat to citizen autonomy, social equity, and democracy, thereby necessitating new forms of digital governance and technological sovereignty.

Keywords: Digital panopticism; Big Tech; power; discourse; social control; artificial intelligence.

Introducción

El acelerado desarrollo de las tecnologías digitales y la consolidación de las grandes empresas tecnológicas como actores centrales del sistema global han transformado radicalmente las formas de ejercicio del poder, la producción del discurso público y los mecanismos de control social. Plataformas digitales, algoritmos, sistemas de inteligencia artificial y redes sociales configuran hoy un entramado de vigilancia permanente, capaz de modelar comportamientos, preferencias políticas y prácticas sociales a escala planetaria.

Este escenario plantea la necesidad de una reflexión crítica que articule teoría social, análisis político y estudios del discurso. Michel Foucault, en Vigilar y castigar (1975), anticipó que el poder moderno opera menos por la coerción directa que por la vigilancia, la normalización y la interiorización del control. Juan Carlos Monedero (2009) actualiza esta perspectiva al mostrar cómo el lenguaje y los marcos discursivos gobiernan el sentido común en las democracias contemporáneas. Por su parte, Acemoglu y Johnson (2023) advierten que la tecnología, cuando es capturada por élites corporativas, produce nuevas formas de dominación económica y política.

El objetivo de este artículo es analizar la reconfiguración contemporánea del poder a partir de la convergencia entre discurso, tecnología y control social, en el contexto de la expansión global de las grandes empresas tecnológicas (Big Tech) demostrando que el panoptismo digital constituye una nueva forma de orden social emergente.

El estudio se desarrolla desde un enfoque cualitativo, utilizando el Análisis Crítico del Discurso (ACD) (Fairclough, 1995) como metodología principal. Se analizan textos teóricos, discursos mediáticos, informes académicos y narrativas públicas sobre tecnología,

* Dra. en Ciencias Sociales. Universidad del Zulia. Venezuela. Magister en Gerencia de Empresas. Economista. Coordinadora Académica del Doctorado en Ciencias Sociales. Mención Gerencia. Universidad del Zulia. Venezuela.: macunas7@gmail.com
** Magister en Periodismo Digital y de Datos. Lic. en Comunicación Social. Universidad Dr. Rafael Belloso Chacín (URBE). Venezuela. carlagsa24@gmail.com

vigilancia y democracia. Las categorías analíticas empleadas son: producción de verdad, vigilancia y normalización, hegemonía discursiva, poder algorítmico y subjetivación digital. Para el análisis comprensivo de las categorías referidas se relacionan los fundamentos teóricos relativos al poder, discurso y panoptismo, propios de Foucault, en diálogo con Monedero, que retoma a Foucault para analizar la política contemporánea, estableciendo que, el poder ya no se ejerce solo desde instituciones formales, sino desde marcos discursivos que definen lo pensable. En la era digital, estos marcos son amplificados por medios, plataformas y redes sociales.

Se incorpora a este ejercicio dialógico, los argumentos de Daron Acemoglu, en torno a tecnología, poder y desigualdad, advirtiéndose que la tecnología no es neutral. Las Big Tech concentran datos, infraestructura y capacidad de influencia política, configurando un poder estructural que escapa al control ciudadano, el nuevo panóptico digital y el orden social emergente. El análisis orienta una discusión sobre el tránsito de la sociedad global hacia un nuevo panóptico digital, donde el poder se ejerce mediante discurso, tecnología y vigilancia algorítmica. Frente a ello, resulta imprescindible una gobernanza democrática de la tecnología, capaz de subordinar la innovación al bien común, reducir las brechas digitales y recuperar la soberanía ciudadana.

Metodología

El presente estudio se inscribe en un enfoque cualitativo, de carácter interpretativo–crítico, orientado a comprender las relaciones entre discurso, poder, tecnología y control social en la sociedad global contemporánea. Se adopta como estrategia metodológica el Análisis Crítico del Discurso (ACD), dado que este permite examinar cómo los discursos no solo representan la realidad social, sino que la producen, la legitiman y la regulan mediante prácticas simbólicas e institucionales.

El ACD se fundamenta en la premisa de que el lenguaje es una forma de acción social y, por tanto, un espacio privilegiado para el ejercicio del poder (Fairclough, 1995; van Dijk, 2008). En consonancia con los planteamientos de Michel Foucault, el discurso es abordado como una práctica históricamente situada, atravesada por relaciones de poder y por regímenes de verdad que delimitan lo decible, lo pensable y lo legítimo en un contexto determinado.

La elección del ACD resulta pertinente para los objetivos del artículo por tres razones principales. En primer lugar, permite articular el análisis del discurso mediático, tecnológico y político como parte constitutiva del ejercicio del poder, y no como un mero reflejo de procesos estructurales. En segundo lugar, posibilita vincular el nivel textual con el nivel social, integrando las dimensiones discursivas con los contextos históricos, geopolíticos y tecnológicos en los que se producen. En tercer lugar, el ACD asume una orientación normativa explícita, orientada a revelar relaciones de dominación, desigualdad y exclusión, lo que resulta coherente con las perspectivas críticas de Foucault, Monedero y Acemoglu. Desde esta perspectiva, el discurso de las Big Tech, de los medios de comunicación y de los actores políticos es analizado como un dispositivo de poder, capaz de producir subjetividades, orientar conductas y naturalizar formas de control social en el marco del nuevo panóptico digital.

El corpus analítico está conformado por un conjunto heterogéneo de materiales discursivos, seleccionados de manera intencional en función de su relevancia para el objeto de estudio. Este incluye: textos teóricos y ensayísticos de referencia Foucault (1969,1971,1975,1977), Monedero (2009); Acemoglu y Robinson (2012); Acemoglu y Johnson (2023), discursos mediáticos provenientes de medios internacionales y nacionales sobre tecnología, poder y democracia, documentos públicos, informes y narrativas producidas por grandes empresas tecnológicas, artículos académicos y análisis especializados sobre vigilancia digital, inteligencia artificial y capitalismo de plataformas.

La selección del corpus responde a criterios de representatividad discursiva, impacto social y capacidad de incidencia en la configuración del sentido común contemporáneo. El análisis se organiza a partir de un sistema de categorías analíticas previamente definidas, construidas mediante una articulación teórica entre Foucault, Monedero y Acemoglu. Las categorías empleadas son: producción de verdad, vigilancia y normalización, hegemonía discursiva, poder algorítmico y subjetivación digital.

El procedimiento analítico se desarrolla en tres niveles interrelacionados:

Nivel textual, orientado a identificar conceptos clave, metáforas, marcos narrativos, oposiciones semánticas y estrategias de legitimación presentes en los discursos analizados.

Nivel discursivo, centrado en el análisis de los modos de producción, circulación y consumo de los discursos, atendiendo al rol de los medios, las plataformas digitales y los algoritmos.

Nivel sociohistórico, que contextualiza los discursos en el marco del orden global contemporáneo, las tensiones geopolíticas y la expansión del poder de las Big Tech.

Este enfoque multinivel permite comprender cómo los discursos operan simultáneamente como prácticas simbólicas, tecnologías de poder y mecanismos de control social.

El rigor metodológico se garantiza mediante la coherencia teórica, la triangulación de fuentes discursivas y la explicitación de las categorías analíticas utilizadas. Batthyány et al. (2011). Asimismo, el estudio asume una posición reflexiva respecto del rol del investigador, reconociendo que todo análisis crítico implica una toma de posición frente a las relaciones de poder que se investigan.

Como consideraciones éticas, dado que el estudio se basa en el análisis de discursos públicos y materiales de acceso abierto, se mantiene un compromiso ético con la interpretación rigurosa, contextualizada y no manipulativa de los discursos analizados.

Perspectiva foucaultiana: poder, conocimiento y régimen de verdad

Michel Foucault concibe el discurso no como un simple medio de expresión, sino como una práctica que produce los objetos de los que habla. En *El orden del discurso*, el autor afirma de manera explícita que los discursos no son simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual, se lucha (Foucault, 1971). Esta afirmación resulta fundamental para comprender el discurso político como un espacio de producción de realidad, y no como un reflejo neutro de acontecimientos sociales. Desde esta perspectiva, el lenguaje político no describe el proceso político, sino que lo construye, delimitando actores legítimos, problemas públicos y horizontes de acción.

En *El orden del discurso*, Foucault profundiza en los mecanismos que regulan la producción discursiva, señalando que: “En toda sociedad, la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada, organizada y redistribuida por cierto número de procedimientos” (Foucault, 1971, 15). Estos procedimientos —exclusión, control y rarefacción del discurso— permiten analizar cómo

el discurso estatal establece fronteras entre lo decible y lo indecible, lo legítimo y lo ilegítimo, especialmente en contextos de polarización política. La rarefacción del discurso, concepto asociado a Foucault, se refiere a la limitación, restricción y control de lo que puede ser dicho en un momento y lugar determinados. Señalan Dreyfus y Rabinow (1988) en este sentido, que no se trata de la falta de palabras, sino de la reducción, selección y escasez del discurso verdadero, limitando qué sujetos pueden hablar y qué temas son aceptados.

Foucault argumenta que el poder se ejerce a través de la producción de conocimiento y la construcción de verdades aceptadas socialmente: "Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su 'generalmente verdadero' y su 'verdad política'" (Foucault, 1977,131). Los medios internacionales actúan como vehículos de estas verdades políticas, seleccionando hechos, interpretando sucesos y destacando ciertos actores mientras invisibilizan a otros. Finalmente, en *Vigilar y castigar*, Foucault introduce el concepto de panoptismo como una forma de poder que opera mediante la interiorización del control: "El efecto mayor del Panóptico es inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que asegura el funcionamiento automático del poder" (Foucault, 1975, 202). Trasladado al plano discursivo, este principio permite comprender cómo los sujetos incorporan el lenguaje dominante y reproducen voluntariamente sus categorías, configurando un panoptismo simbólico que resulta central para el análisis del discurso político contemporáneo.

Lenguaje, hegemonía y política en Juan Carlos Monedero

Juan Carlos Monedero desarrolla una lectura política del lenguaje profundamente influida por la tradición foucaultiana. En *El gobierno de las palabras*, sostiene que el lenguaje político no es neutral, sino que organiza la realidad, jerarquiza problemas y orienta la conducta social, de acuerdo a este planteamiento, las palabras no son inocentes: ordenan el mundo y gobiernan las conductas (Monedero, 2009). Desde esta perspectiva, el lenguaje político se convierte en una tecnología de gobierno, capaz de organizar el sentido común y producir consenso o resignación. Monedero subraya que, en contextos de crisis, la disputa política se traslada con especial intensidad al terreno semántico, y asevera que quien gana la batalla del lenguaje gana buena parte de la batalla política (Monedero, 2009). Asimismo, advierte que el poder discursivo se consolida cuando sus categorías son asumidas incluso por quienes resultan afectados negativamente por ellas, reforzando así la hegemonía simbólica del proyecto político dominante.

La integración de los enfoques de Foucault y Monedero permite entender que, el discurso mediático internacional no es neutro, sino un campo de producción de verdades políticas y de hegemonía simbólica. El lenguaje actúa como tecnología de gobierno, tanto para las audiencias nacionales como internacionales, moldeando percepciones y construyendo legitimidad o ilegitimidad. El discurso dominante en el contexto internacional es un dispositivo de poder global, que articula conocimiento, lenguaje y política de acuerdo con los principios identificados por Foucault y Monedero. La narrativa mediática no solo informa, sino que gobierna percepciones, perpetuando la polarización y condicionando la interpretación de eventos significativos.

La articulación entre Foucault y Monedero permite analizar el discurso político como una forma de gobierno no coercitiva, basada en la producción de verdad, la delimitación del debate y la interiorización de marcos interpretativos. Mientras Foucault aporta las herramientas conceptuales para comprender la estructura del poder discursivo, Monedero permite observar su operacionalización política concreta en contextos de crisis democrática. En conjunto, ambos autores ofrecen un marco teórico sólido para interpretar el discurso como un campo de disputa permanente por la legitimidad, la identidad política y el sentido de lo democrático,

Daron Acemoglu: tecnología, poder y desigualdad

Acemoglu y Johnson advierten que la tecnología no es neutral: "El progreso tecnológico puede reforzar el poder de las élites si no está guiado por instituciones democráticas" (Acemoglu y Johnson, 2023). Las Big Tech concentran datos, infraestructura y capacidad de influencia política, configurando un poder estructural que escapa al control ciudadano. La sociedad global contemporánea se organiza en torno a plataformas digitales que operan como infraestructuras de vigilancia y control, surge así el nuevo panóptico digital y el orden social emergente. A diferencia del panóptico clásico, el digital no necesita muros ni torres, funciona mediante algoritmos invisibles, métricas de reputación, extracción de datos y sistemas predictivos.

La inteligencia artificial amplifica este proceso, permitiendo clasificar, anticipar y modular conductas. El control se ejerce no prohibiendo, sino orientando decisiones, reforzando lo que Foucault denomina Gubernamentalidad, esta debe ser entendida como el conjunto práctico de estrategias discursivas que pone en juego el gobierno para ejercer su poder a través de un conjunto de saberes especializados. Restrepo y Jaramillo (2018). Los medios de comunicación tradicionales y digitales actúan como mediadores del discurso dominante, mientras que las plataformas configuran la visibilidad y circulación de la información. Zuboff (2019) denomina este modelo capitalismo de vigilancia, donde la experiencia humana se convierte en materia prima. Las redes sociales generan una paradoja: amplían la participación, pero también intensifican la vigilancia, la polarización y la manipulación algorítmica.

Centralidad de las categorías analíticas para comprender el poder en la sociedad digital

Comprender las transformaciones del poder en la sociedad global contemporánea exige un marco analítico capaz de dar cuenta de procesos que ya no se manifiestan exclusivamente a través de instituciones formales, coerción directa o jerarquías visibles. En el contexto actual, el poder se ejerce de manera difusa, capilar y profundamente mediada por el lenguaje, la tecnología y los sistemas de información Tovar (2024). Estas categorías no operan de manera aislada, sino como un sistema analítico integrado, adecuado para examinar las relaciones entre discurso, poder, tecnología y control social en la sociedad global contemporánea. Su uso conjunto fortalece la coherencia teórica y la validez interpretativa del análisis crítico del discurso desarrollado en el artículo.

Por ello, el presente artículo adopta un conjunto de categorías analíticas —producción de verdad, vigilancia y normalización, hegemonía discursiva, poder algorítmico y subjetivación digital— que permiten interpretar críticamente estas dinámicas desde una perspectiva interdisciplinaria.

Estas categorías se sustentan en una sólida tradición teórica crítica, principalmente en los aportes de Michel Foucault sobre poder, discurso y subjetivación; de Juan Carlos Monedero sobre hegemonía semántica y gobierno del lenguaje; y de Daron Acemoglu sobre la dimensión estructural y política de la tecnología. En conjunto, estos enfoques permiten comprender que el poder contemporáneo no solo reprime, sino que produce realidad, configura sentidos comunes, regula conductas y moldea identidades.

Ramírez Grajeda y Anzaldúa Arce (2014) reafirman el criterio antes expuesto al indicar que, en la sociedad contemporánea, los medios de comunicación, las plataformas digitales, la inteligencia artificial y las redes sociales operan como espacios privilegiados de aplicación de estas categorías. A través de ellos se producen regímenes de verdad que legitiman determinadas interpretaciones del mundo; se despliegan mecanismos de vigilancia algorítmica que inducen a la normalización de comportamientos; se consolidan hegemonías discursivas que delimitan lo decible y lo pensable; se ejerce un poder algorítmico opaco que condiciona decisiones y oportunidades; y se generan procesos de subjetivación digital mediante los cuales los individuos interiorizan normas, métricas y expectativas propias del entorno tecnológico.

Los efectos de estos procesos son profundos y estructurales. Señalan Mancinas-Chávez, Varela y Orta (2025) que, en términos del ejercicio del poder, se observa un desplazamiento desde formas visibles y centralizadas hacia mecanismos automatizados, descentralizados y aparentemente neutrales. En la producción del discurso público, estas categorías permiten explicar la concentración de la capacidad de enunciación, la reducción del pluralismo y la naturalización de narrativas funcionales al orden dominante. El planteamiento anterior es compartido por Salazar Pérez (2021) al establecer en cuanto a los mecanismos de control social, que se evidencia la transición desde la coerción externa hacia la autovigilancia, la autorregulación y la internalización del control.

Así, la comprensión rigurosa de estas categorías analíticas no constituye un ejercicio meramente conceptual, sino una condición necesaria para analizar críticamente el nuevo orden social emergente. Su uso articulado permite desentrañar cómo discurso, tecnología y poder convergen en la configuración del panóptico digital contemporáneo, que según Carracedo (2002,452):

> "En las sociedades de la vigilancia podemos observar la persistencia de los procesos por los cuales las relaciones de poder se filtran desde las instituciones normativizadoras, hasta atravesar y empapar todas las esferas de la vida social. Los jueces de la normalidad se expanden por doquier hasta alcanzar a todos y cada uno de los individuos. No se trata sólo de que nos autovigilemos, sino de que vigilemos a nuestros vecinos. Todos somos formalmente jueces de la normalidad. Por otra parte, el discurso aumenta sus atribuciones. Ahora no sólo se espera que los individuos sean sumisos y disciplinados, sino que acepten el discurso sistémico, interiorizándolo y movilizándose localmente en su defensa y patrocinio. El poder se instala endógenamente en los individuos".

Producción de verdad

Para Foucault (1977) la producción de verdad refiere al conjunto de prácticas discursivas, institucionales y técnicas mediante las cuales una sociedad define qué enunciados son aceptados como verdaderos, legítimos y autorizados. Desde la perspectiva foucaultiana, la verdad no es una entidad objetiva ni universal, sino el resultado histórico de relaciones de poder que determinan los criterios de validación del conocimiento. En el campo político y mediático contemporáneo, la producción de verdad se materializa a través de discursos expertos, narrativas mediáticas, estadísticas, rankings y algoritmos que configuran regímenes de verdad funcionales a determinados intereses de poder.

Vigilancia y normalización

La vigilancia y normalización constituyen un mecanismo de poder mediante el cual los individuos son observados, clasificados y evaluados de manera constante, generando conductas conformes a normas previamente establecidas. Foucault (1975) conceptualiza este proceso a partir del panoptismo, donde la posibilidad permanente de ser observado induce la autodisciplina. En la sociedad digital, la vigilancia se intensifica mediante tecnologías automatizadas —cámaras, datos, algoritmos— que producen normalización sin necesidad de coerción explícita, desplazando el control desde lo institucional hacia lo cotidiano.

Hegemonía discursiva

La hegemonía discursiva es definida por Monedero (2009) como la capacidad de determinados actores para imponer marcos interpretativos dominantes que organizan el sentido común social y delimitan lo políticamente pensable. Retomando a Gramsci y a Foucault, Monedero sostiene que el poder contemporáneo se ejerce fundamentalmente a través del lenguaje, fijando significados que naturalizan relaciones de dominación. En este sentido, la hegemonía discursiva no elimina el disenso, sino que lo encierra dentro de límites semánticos previamente definidos.

Poder algorítmico

El poder algorítmico alude a la capacidad de los sistemas automatizados de decisión —basados en inteligencia artificial y grandes volúmenes de datos— para influir, orientar o determinar comportamientos sociales, económicos y políticos. Este poder se caracteriza por su opacidad, su escala masiva y su concentración en manos de grandes corporaciones tecnológicas. Desde la perspectiva de Acemoglu & Johnson (2023), el poder algorítmico se convierte en una forma estructural de dominación cuando la tecnología es diseñada para maximizar control y rentabilidad, en ausencia de contrapesos democráticos.

Subjetivación digital

La subjetivación digital refiere al proceso mediante el cual los individuos se constituyen como sujetos a través de prácticas tecnológicas que producen identidades cuantificadas, visibles y evaluables. Inspirada en la noción foucaultiana de subjetivación, refieren Ramírez Grajeda & Anzaldúa Arce (2014), esta categoría permite analizar cómo las plataformas digitales inducen formas de autovigilancia, autoexposición y autooptimización. El sujeto digital internaliza métricas de visibilidad, reputación y rendimiento, convirtiéndose simultáneamente en objeto y agente del control social.

En el marco de esta investigación, los aportes de Acemoglu y Robinson (2012) permiten ampliar la comprensión del poder desde su dimensión institucional, al evidenciar cómo las estructuras políticas y económicas condicionan las posibilidades de desarrollo y distribución del poder en las sociedades contemporáneas. Esta lectura se articula con la perspectiva de Foucault (1975), para quien

el poder no se reduce a las instituciones formales del Estado, sino que se despliega como una red capilar de relaciones que producen saberes, subjetividades y regímenes de verdad, lo que en el contexto digital se expresa en la vigilancia algorítmica y la normalización de conductas. A su vez, Monedero (2009) complementa esta visión al situar el lenguaje como un campo de disputa política donde la hegemonía se construye mediante marcos discursivos que naturalizan determinadas formas de organización social, como ocurre con nociones tales como "innovación" o "neutralidad tecnológica". En conjunto, estos enfoques permiten comprender que el nuevo orden digital no solo se sostiene en infraestructuras tecnológicas, sino en la convergencia entre instituciones, dispositivos de poder-saber y estrategias discursivas que configuran un panóptico digital global, en el que las Big Tech operan como actores centrales en la producción y reproducción del orden social contemporáneo.

En la Tabla 1. Categorías analíticas del poder discursivo y tecnológico en la sociedad contemporánea, se describen las relaciones entre la fundamentación teórica, los medios de aplicación en la sociedad contemporánea y los efectos en el ejercicio del poder, el discurso público y el control social.

Tabla 1
Categorías analíticas del poder discursivo y tecnológico en la sociedad contemporánea

Categoría analítica	Fundamentación teórica	Medios de aplicación en la sociedad contemporánea	Efectos en el ejercicio del poder, el discurso público y el control social
Producción de verdad	Foucault sostiene que el poder produce "regímenes de verdad" que determinan qué discursos son aceptados como legítimos (Foucault, 1971). Monedero amplía esta idea al señalar que el lenguaje organiza el sentido común político.	Medios de comunicación globales, plataformas digitales, informes de organismos internacionales, discursos expertos, rankings, métricas y narrativas dominantes amplificadas por Big Tech.	Naturalización de interpretaciones únicas de la realidad; legitimación de decisiones políticas y económicas; deslegitimación de discursos alternativos; reducción del pluralismo discursivo.
Vigilancia y normalización	El panoptismo foucaultiano describe un poder que se interioriza mediante la vigilancia permanente (Foucault, 1975). En el entorno digital, este principio se automatiza mediante tecnologías de control.	Sistemas de datos masivos, cámaras inteligentes, rastreo digital, cookies, geolocalización, scoring social, vigilancia algorítmica y plataformas de IA.	Autodisciplina ciudadana; conformidad normativa; control sin coerción directa; invisibilización del poder; normalización de prácticas de monitoreo continuo.
Hegemonía discursiva	Monedero, en diálogo con Foucault y Gramsci, explica que la hegemonía se construye fijando los significados dominantes del lenguaje político (Monedero, 2009).	Marcos narrativos mediáticos, discursos institucionales, agendas informativas, trending topics, framing algorítmico en redes sociales.	Configuración del sentido común; delimitación de lo pensable y decible; polarización política; reproducción de consensos funcionales al poder dominante.
Poder algorítmico	Acemoglu advierte que la tecnología concentra poder cuando responde a intereses corporativos y no democráticos (Acemoglu & Johnson, 2023). Este poder opera de forma opaca y estructural.	Algoritmos de recomendación, motores de búsqueda, moderación automatizada de contenidos, inteligencia artificial generativa, plataformas Big Tech.	Asimetría informacional; opacidad decisional; desplazamiento de la deliberación democrática; privatización del control social; dependencia tecnológica.
Subjetivación digital	Foucault describe la producción de sujetos funcionales al poder. En el entorno digital, esta subjetivación se realiza mediante datos, métricas y performatividad en red.	Redes sociales, economías de la atención, reputación digital, autoexposición constante, gamificación, cuantificación del comportamiento.	

La Tabla 1 evidencia que el poder contemporáneo no opera de forma fragmentada, sino como un sistema articulado donde discurso, tecnología y economía política convergen. La producción de verdad legitima la hegemonía discursiva; la vigilancia normaliza comportamientos; el poder algorítmico automatiza el control; y la subjetivación digital asegura su reproducción cotidiana. En conjunto, estas dinámicas configuran lo que puede definirse como un nuevo panóptico digital global, coherente con las tesis de Foucault, Monedero y Acemoglu.

El nuevo orden digital reproduce profundas brechas tecnológicas entre países, regiones y grupos sociales. De acuerdo a Acuña Ortigoza y Sánchez Acuña (2020,1286):

> "El término brecha digital fue acuñado por el Departamento de Comercio de Estados Unidos, en los años noventa, para referirse a la desigualdad en el acceso a las TICS. Años después se ampliaría para incluir múltiples aspectos de la apropiación de las tecnologías, incluyendo las capacidades digitales de las personas, los valores que se asocian a su uso y los factores políticos y económicos que inciden en su distribución, entre otros".

Las potencias tecnológicas —Estados Unidos y China— disputan la hegemonía digital, mientras gran parte del mundo queda subordinada como proveedor de datos y consumidor de plataformas. Las brechas tecnológicas en la sociedad global contemporánea no pueden reducirse a una mera desigualdad en el acceso a dispositivos o conectividad. Desde una perspectiva crítica, estas brechas constituyen expresiones estructurales de relaciones de poder, profundamente imbricadas con los procesos de producción de discurso, vigilancia algorítmica y subjetivación digital. En este sentido, la tecnología opera como un vector de diferenciación social, que amplifica desigualdades preexistentes y produce nuevas formas de exclusión.

Siguiendo a Acemoglu & Johnson (2023) y a Mancinas-Chávez et al. (2025), la concentración tecnológica en manos de grandes corporaciones —principalmente localizadas en las potencias hegemónicas— genera una asimetría estructural entre quienes diseñan,

controlan y gobiernan la tecnología y quienes la consumen de manera pasiva. Esta asimetría se traduce en una brecha de poder decisional sobre los flujos de información, los criterios algorítmicos y las reglas de visibilidad pública.

De acuerdo a Ávila (2022) las plataformas digitales y las redes sociales producen subjetividades diferenciadas según el grado de alfabetización digital, acceso tecnológico y capacidad crítica de los usuarios. La brecha tecnológica se manifiesta aquí como una brecha de subjetivación, en la que algunos sujetos logran instrumentalizar la tecnología para la acción política y la producción de discurso, mientras otros quedan atrapados en dinámicas de consumo, exposición y autoexplotación.

En términos foucaultianos, se trata de procesos de subjetivación disciplinaria, donde los individuos interiorizan normas algorítmicas de visibilidad, éxito y reconocimiento. Monedero (2009) complementa esta lectura al señalar que el lenguaje de las plataformas —likes, seguidores, tendencias— gobierna las conductas y redefine las formas de participación política, privilegiando la emocionalidad, la simplificación y la polarización. Comparte este criterio Acuña Ortigoza (2024) al considerar que esta forma de vigilancia algorítmica refuerza la desigualdad, ya que los grupos con menor capital tecnológico son más vulnerables a decisiones automatizadas que afectan el acceso a servicios, la reputación digital y la participación pública.

La concentración tecnológica, en ausencia de control democrático efectivo, configura una amenaza estructural para la autonomía ciudadana, la equidad social y la democracia. Las brechas tecnológicas no solo separan a quienes tienen acceso de quienes no, sino que dividen a la sociedad entre quienes gobiernan la tecnología y quienes son gobernados por ella. Acemoglu & Johnson (2023) advierten que, sin instituciones capaces de orientar el desarrollo tecnológico hacia fines colectivos, la innovación refuerza dinámicas extractivas y autoritarias. En este escenario, la gobernanza digital y la soberanía tecnológica emergen como desafíos centrales para las democracias contemporáneas, en tanto buscan repolitizar la tecnología y someterla al control ciudadano.

El análisis de las brechas tecnológicas revela que estas operan como mecanismos de poder multidimensionales, articulando discurso, vigilancia, subjetivación y control social. Lejos de ser un problema técnico, constituyen un núcleo político del nuevo orden digital. En consecuencia, enfrentar las brechas tecnológicas exige no solo políticas de acceso, sino una transformación profunda de los modelos de gobernanza, producción discursiva y control democrático sobre la tecnología.

Medios de comunicación y reproducción de la brecha simbólica

Los medios de comunicación, tradicionales y digitales, desempeñan un rol central en la reproducción simbólica de las brechas tecnológicas. A través de marcos discursivos que naturalizan la innovación tecnológica como un proceso inevitable y neutral, los medios contribuyen a invisibilizar las relaciones de poder que subyacen a la economía digital. Desde la perspectiva foucaultiana, esta operación puede entenderse como parte de la producción de un régimen de verdad, en el cual la tecnología aparece despolitizada, mientras que sus efectos sociales —vigilancia, precarización, control— son presentados como externalidades inevitables. Monedero (2009) advierte que este tipo de discursos gobiernan el sentido común, desactivando la posibilidad de una crítica democrática profunda al modelo tecnológico dominante. Roncal (2021,187) reafirma lo expuesto al afirmar que "las importantes compañías del Big-data diseñan nuevas y sofisticadas tecnologías, los mecanismos tradicionales de vigilancia se sustituyen por "los panópticos digitales que vigilan y explotan lo social de forma despiada".

Inteligencia artificial y profundización de la vigilancia algorítmica

La inteligencia artificial constituye uno de los principales factores de profundización de las brechas tecnológicas. Su desarrollo y aplicación se concentran en actores con alta capacidad de inversión, acceso masivo a datos y poder infraestructural, lo que genera una brecha cognitiva y política entre quienes diseñan los sistemas algorítmicos y quienes son objeto de sus decisiones. Desde Foucault, la IA puede interpretarse como una extensión automatizada del panoptismo, en la que la vigilancia deja de ser visible y localizada para convertirse en un proceso continuo, predictivo y opaco. Domínguez y Domínguez (2023). La ciudadanía es observada, clasificada y normalizada sin posibilidad real de conocer ni cuestionar los criterios que regulan su conducta digital. Señalan Domínguez y Domínguez (2023, 262) que:

> "La vigilancia digital consiste en el proceso organizado, selectivo y permanente de captación de la información exterior, de modo que la propia organización selecciona, analiza y difunde dicha información para convertirla en un conocimiento que deriva en la toma de decisiones seguras y en la capacidad de anticiparse a los cambios".

Conclusiones. Convergencias teóricas y alcances interpretativos

El análisis desarrollado a lo largo de este artículo permite sostener que las transformaciones contemporáneas del poder no pueden comprenderse adecuadamente desde marcos teóricos aislados. Por el contrario, la articulación entre las proposiciones de Michel Foucault, Juan Carlos Monedero y Daron Acemoglu ofrece una perspectiva integral para interpretar la reconfiguración del poder en el contexto del capitalismo digital, la expansión de las Big Tech y la centralidad del discurso como tecnología de gobierno.

Desde Foucault, el poder se manifiesta como una red de relaciones productivas que atraviesan el lenguaje, el saber y la subjetividad. El análisis empírico confirma que los regímenes de verdad contemporáneos —producidos y difundidos por medios de comunicación, plataformas digitales y sistemas algorítmicos— operan como dispositivos de normalización que definen lo legítimo, lo visible y lo decible. En este sentido, las conclusiones del artículo refuerzan la vigencia del enfoque foucaultiano: el poder no se impone exclusivamente por coerción, sino mediante la interiorización de normas, la vigilancia permanente y la producción de subjetividades funcionales al orden dominante.

Las aportaciones de Monedero permiten profundizar esta lectura al situar el lenguaje en el centro de la disputa política contemporánea. El análisis del discurso mediático y tecnológico muestra que la hegemonía no se construye únicamente a través de instituciones formales, sino mediante marcos semánticos que gobiernan el sentido común. En este estudio se evidencia que términos como "innovación", "neutralidad tecnológica", "seguridad" o "eficiencia algorítmica" operan como categorías naturalizadas que despolitizan el debate público y limitan la posibilidad de imaginar alternativas democráticas. Así, el gobierno de las palabras se consolida como una forma de poder blando, pero profundamente estructural.

Por su parte, Acemoglu aporta una dimensión político-económica indispensable para comprender el alcance material del poder digital. Los resultados de la investigación confirman su tesis central: cuando la tecnología se desarrolla y despliega en ausencia de control democrático, tiende a concentrar poder, profundizar desigualdades y debilitar la autonomía ciudadana. El poder algorítmico, tal como se ha analizado, no es únicamente discursivo, sino estructural, en tanto condiciona oportunidades, comportamientos y formas de participación política a gran escala.

La discusión entre estos enfoques permite identificar una convergencia fundamental: el poder contemporáneo se ejerce simultáneamente en los planos discursivo, tecnológico y económico. El panoptismo digital descrito en este artículo no es solo una metáfora, sino una forma concreta de organización social en la que la vigilancia algorítmica, la producción de verdad y la subjetivación digital operan de manera integrada, ello refuerza la idea de que las Big Tech no son actores neutrales, sino agentes centrales en la configuración del nuevo orden social emergente.

Asimismo, el análisis crítico del discurso evidencia que las brechas tecnológicas no son efectos colaterales del desarrollo digital, sino mecanismos constitutivos del ejercicio del poder. En línea con Acemoglu, pero enriquecido por la lectura foucaultiana, el artículo concluye que dichas brechas separan a quienes controlan la tecnología de quienes son gobernados por ella, reproduciendo desigualdades políticas, cognitivas y simbólicas.

La discusión teórica permite sostener que la amenaza a la democracia no proviene exclusivamente de la tecnología en sí misma, sino de su articulación con discursos despolitizados y estructuras de poder concentradas. Frente a ello, se advierte la necesidad de repensar la gobernanza digital, recuperar la centralidad del control democrático y reabrir el campo del discurso público como espacio de disputa política.

En términos de lo expuesto, la articulación entre Foucault, Monedero y Acemoglu no solo resulta teóricamente consistente, sino empíricamente productiva: permite comprender el poder digital contemporáneo como un fenómeno complejo, multidimensional y profundamente político, cuyas implicaciones para la autonomía ciudadana, la equidad social y la democracia exigen una reflexión crítica sostenida y nuevas formas de acción colectiva.

Finalmente, es pertinente reconocer algunas limitaciones del presente estudio que abren oportunidades para futuras líneas de investigación. En primer lugar, el análisis se ha desarrollado principalmente desde una perspectiva teórica y crítica, lo que, si bien permite una comprensión profunda de los procesos de poder contemporáneo, limita la posibilidad de contrastación empírica directa en contextos específicos o mediante estudios de caso comparados. En segundo lugar, la rápida evolución del ecosistema digital y de las dinámicas algorítmicas asociadas a las Big Tech implica que los hallazgos deben ser leídos como una aproximación situada en un momento histórico determinado, susceptible de variaciones en función de los cambios tecnológicos y regulatorios. Asimismo, el énfasis en tres marcos teóricos principales, aunque permite una articulación analítica robusta, deja abierta la incorporación de otras perspectivas emergentes —como los enfoques decoloniales, feministas digitales o estudios críticos de datos— que podrían enriquecer y complejizar aún más la comprensión del fenómeno. Estas limitaciones no disminuyen la validez del estudio, sino que refuerzan la necesidad de ampliar el campo de análisis hacia investigaciones empíricas, interdisciplinarias y comparativas que profundicen en las múltiples dimensiones del poder en la era digital.

Declaración de Conflictos de Interés
No declaran conflictos de interés.

Contribución de autores

Autor	Conceptualización	Curacion	Analisis/ Software	Metodologia	Recursos	Supervision/ Validacion	Escritura inicial	Escritura final, revisión
1	X		X	X	X	X	X	X
2		X		X			X	X

Financiamiento
Ninguno.

Referencias

Acemoglu, D., & Johnson, S. (2023). *Power and progress: Our thousand-year struggle over technology and prosperity*. PublicAffairs.

Acemoglu, D., & Robinson, J. A. (2012). *Why nations fail: The origins of power, prosperity, and poverty*. Crown.

Acuña Ortigoza, Marianela y Sánchez Acuña, Carla Gabriela (2020). Educación Superior pospandemia. Las asimetrías de la brecha tecnológica. *Revista Venezolana de Gerencia (RVG),* 25 (92), 1282-1287. https://doi.org/10.37960/rvg.v25i92.34304

Acuña Ortigoza, M. (2024). América Latina: Entre la nueva realidad y las viejas desigualdades. *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales, 23*(1), 129–140. https://doi.org/10.36390/telos231.10

Ávila Araujo, E. R. (2022). El panóptico digital y la vigilancia electrónica de la inteligencia artificial: ¿Cómo somos vigilados? CLACSO. https://2022.conferenciaclacso.org/programa/resumen_ponencia.php?&ponencia=Conf-1-4105-44539&d=&h=&ca=&sede=15

Batthyány, K., Cabrera, M., Alesina, L., Bertoni, M., Mascheroni, P., Moreira, N., Picasso, F., Ramírez, J., & Rojo, V. (2011). *Metodología de la investigación para las ciencias sociales: Apuntes para un curso inicial*. Universidad de la República.

Carracedo, José-David (2002). La vigilancia en las sociedades de la información. ¿Un panóptico electrónico?. *Política y Sociedad*, Vol. 39 Núm. 2, 437-455.

Domínguez González D. J. y Domínguez Sánchez-Pinilla M. (2023). Panoptismo digital y gubernamentalidad algorítmica. Una mirada desde la Teoría social. *Las Torres de Lucca. International Journal of Political Philosophy*, *12*(2), 261-277. https://doi.org/10.5209/ltdl.83864

Dreyfus, H. L., & Rabinow, P. (1988). Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica. Universidad Nacional Autónoma de México.

Fairclough, N. (1995). *Critical discourse analysis: The critical study of language*. Longman.
Foucault, M. (1969). *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores.
Foucault, M. (1971). *El orden del discurso*. Tusquets Editores.
Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.
Foucault, M. (1977). Truth and power. In C. Gordon (Ed.), *Power/knowledge: Selected interviews and other writings 1972–1977* (pp. 109–133). Pantheon Books.
Mancinas-Chávez, R., Varela Monterroso, L., & Orta Vélez, J. M. (2025). Configuración del poder global en la era digital: Actualización del panorama de los conglomerados mundiales de la comunicación. *Mediaciones, 21*(34), 11–26. https://doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.21.34.2025.11-26
Monedero, J. C. (2009). *El gobierno de las palabras: Política para tiempos de confusión*. Fondo de Cultura Económica.
Ramírez Grajeda, Beatriz y Anzaldúa Arce, Raúl Enrique. (2014). Subjetividad y socialización en la era digital. *Argumentos (México, D.F.)*, *27*(76), 171-189. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952014000300009&lng=es&tlng=es
Restrepo Tamayo, J. F., & Jaramillo Castrillón, K. A. (2018). Del poder y la gubernamentalidad en Michel Foucault. *Derecho Global: Estudios sobre Derecho y Justicia, 4*(10), 77–99. https://www.researchgate.net/publication/333011211_Del_poder_y_la_Gubernamentalidad_en_Michel_Foucaul
Roncal Vattuone, X. (2021). Teletrabajo y Capitalismo de Vigilancia. *Telos: revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 23 (1) 177-192.
DOI: www.doi.org/10.36390/telos231.14
Salazar Pérez, R. (2021) Reconfiguración del sujeto insumiso en la nueva normalidad. Mirar no es observar. *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*. Vol. 23 (1) 116-128. https://ojs.urbe.edu/index.php/telos/es/article/view/3029/4747
Tovar, E. (2024). Los principios del poder en la Era Digital. Centro de Estudios Humanísticos, UANL, 2024.
Van Dijk, T. A. (2008). *Discourse and power*. Palgrave Macmillan.
Zuboff, S. (2019). *La era del capitalismo de la vigilancia: La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Paidós.